

El mundo de la Odisea

César García Álvarez*

1 El Ciclo Troyano

La *Odisea* es, como ustedes saben, el viaje de regreso de Odiseo desde Troya (fin de la guerra) a Ítaca su patria. Pero esta temática —en 24 cantos y 14 000 versos— es solo una parte de un mundo mucho más amplio, el conocido Ciclo Troyano. Sin la inserción de esta parte, el viaje de Ulises, en la totalidad este ciclo, es posible que se nos queden algunos aspectos olvidados o no suficientemente destacados. Por eso debo referirme primeramente a ello.

El Ciclo Troyano se inicia en Micenas en el siglo XIII a. C.; está compuesto de leyendas, mitos, iconografía representada en vasos y algunas tablillas de arcilla, pocas e insignificantes, pues fueron halladas en un basural del palacio y las tablillas de arcilla se rompieron fácilmente. Cuando visité Micenas, el profesor guía en un momento determinado nos dijo: Este es un lugar muy interesante, era el basural del palacio. Nos sorprendimos, un basural. Y añadió: porque de lo que uno usa, come y desecha, habla el basural. Pues bien —continuaba el profesor— aquí se encontraron las únicas fuentes escritas que tenemos de Micenas: de Agamenón, de Aquiles, de Ulises, todos en tablillas rotas, desechadas; es como empezar a hacer la historia de una ciudad o de alguien, por los papeles encontrados en un vertedero; “*Ulises en el vertedero*”, casi para hacer un poema. Pues bien, en estas tablillas se habla de Troya: se han encontrado 11 Troyas. ¿De cuál partió Ulises? si históricamente partió. Investigar esto es tal inútil como buscar al Manuel Rodríguez de la canción de Pablo Neruda: “... dicen... dijeron... puede ser solo el viento”. Por otra parte, Troya era bárbara, extraña, hablaba el jónico que los griegos no entendían, y la olvidaron pronto.

Entonces, empezamos a entender de donde proceden la *Iliada* y la *Odisea*; y que el 90 % es imaginativo y 10 % real; este 10 % se lo dejamos a Schliemann, que descubrió las bases arqueológicas de aquellas dos ciudades del siglo XIII en conflicto, Micenas y de Troya.

Después, el Ciclo Troyano se apagó durante cuatro siglos, del XII al IX; pero en el siglo VIII, Homero, los Homéridas o quien fuese, rehabilitó esta temática micénica y troyana y la elevó a la grandeza de la *Iliada* y la *Odisea*, grandeza que sigue hasta hoy Homero es de la época de las ciudades. Roma fue fundada el 753 a. C. La *Iliada* es, además, un canto a esas dos ciudades, Micenas y Troya; y el viaje de Ulises es una exaltación de otra ciudad, que es isla a la vez, Ítaca. Las sirenas de la *Odisea* cantan con emoción a estas ciudades, cuando dicen: “*Porque sabemos todas las fatigas, que Micenas y troyanos resistieron*”.

* Académico de la Universidad de Las Américas.

Cuatro siglos más tarde de Homero —para seguir la trayectoria del ciclo— en el 560 a. C. Pisístrato mandó fijar por escrito estas dos obras, *Iliada* y *Odisea*, y Esquilo, Sófocles y Eurípides extrajeron del tema transmitido por Homero, las energías trágicas más potentes, y escribieron obras como *Agamenón*, *Las Troyanas*, *Hécuba*, *Helena*, y otras muchas más. ¿Se agotó el ciclo troyano con esto? No. Ustedes saben que James Joyce y Kazantzakis, levantaron en el siglo XX dos obras monumentales, precisamente con el título *Odisea*, y la herencia trágica del siglo V se replica hasta hoy en *Edipo*, *Alcalde* de García Márquez, *Edipo* de Stravinsky, *Medea* de Passolini, *Orfeo Negro* de Vinizio de Moraes, entre otras. Dejo de lado toda la presencia del ciclo troyano en obras anteriores, como en la *Divina Comedia* de Dante, el *Ulises* de Shakespeare, obras musicales como la ópera de Verdi *Il ritorno de Odisseo*, *Andrómaca* de Racine, el *Ulises* de Picasso, etc.

2 Homero elabora la materia troyana

Pero pasemos a ver cómo Homero elaboró esta materia troyana. La retórica clásica habla de *inventio* y *elaboratio*. Homero recibe del pasado la *inventio*, el tema, pero lo elaboró, que ésta es la gloria del artista, lo demás es secundario. Los materiales son importantes, pero sin genio, son basura: en construcción, un montón de fierros, ladrillos, sacos de cemento esperan siempre el genio del arquitecto. Los griegos fueron genios en esto, en la *elaboratio*: casi todo lo griego, que tanto ensalzamos, estaba ya en otros pueblos, en los indoeuropeos (sumerios, hititas, vedas, acadios etc.), pero los griegos supieron aprovechar los materiales y levantaron la arquitectura del saber occidental en filosofía, historia, ciencia, arte. Homero seguramente no era griego, era troyano, los padres de Hesíodo procedían de Asia Menor, la filosofía viene de Mileto, de las costas de Asia, Jenofonte escribe la *Ciropedia*, un tema persa, Heródoto para escribir sus *Nueve Libros de Historia* viaja por muchos pueblos, las fábulas de Esopo están en su mayoría en el Hitopadeza: la síntesis, la gran obra de los griegos.

Hasta hace poco se hablaba de helenocentrismo; alguien dijo, siguiendo esta idea: “*Excepto el aire que respiramos, todos lo demás es griego*”. Esto es una exageración. Esta fue una idea de los alemanes del siglo XVIII. Exageraron tanto la grandeza de Grecia que alguien dijo: “*Grecia es una invención de los alemanes*”. Hoy no, hoy se tiende a hablar de panhelenismo; Grecia, genio de la síntesis de lo que otros pueblos en el mundo hicieron. En literatura desvalorizamos un poco la palabra síntesis, en los laboratorios, por el contrario, la síntesis es el camino de los grandes hallazgos. Qué es la vida sino un proceso de síntesis. Gran laboratorio fue Grecia, Homero logró una maravillosa síntesis de mitos, leyendas, cantos, tablillas y grabados que hablaban sobre lo anterior

Pero Homero fue grande, además, porque puso la impronta caballerescas a estas sus dos obras; la ética caballerescas, que conocemos como *areté*; *areté*, vale decir tanto como aristocracia, y aristocracia en Grecia era esforzarse por dar lo mejor de sí mismo. En la época de Homero apareció un grupo de hombres egregios que inventó dos palabras, la palabra “nosotros” y la palabra “excelencia”: Ulises, Néstor, Demócoco, Telémaco, Penélope, personajes de la *Odisea*, hasta el perro Argos dan lo mejor de sí mismo. Tienen *areté*. Lo mejor de

sí mismo, de un perro es reconocer a su amo, a Ulises, que después de casi 20 años de ausencia, vuelve a casa, y, cuando nadie le reconoce, él, Argos, le mueve el rabo.

Claro que no puede haber héroes sin antihéroes, entonces como telón de fondo para que se destacasen esos hombres de excelencia, Homero levantó contrafiguras: a la hechicera Circe, a la gatusa Calipso, al monstruo de un ojo, el Cíclope, a las peligrosamente encantadoras sirenas, y sobre todo al coro de pretendientes de Penélope, que comían y bebían de la hacienda de Ulises, a destajo.

3 El viaje de Ulises

Pero lo que caracteriza a la *Odisea* es el viaje, 24 cantos de penoso viaje y feliz encuentro con Penélope. Dejo de lado los estudios sobre el motivo del viaje en la literatura y sus estudios psicoanalíticos, como el de Campbell. Me interesa el texto mismo.

El polo que atrae a Ulises para impulsar, animar sus remos y soportar su viaje es Ítaca; en el otro extremo está Penélope, que, desde la isla, con los hilos de la tela que teje y desteje lanza permanente red que a su esposo amorosamente atrae. El motivo del viaje pende de estos polos de estructura, del quién y del qué, si falta el quién (Ulises) y el a qué (Penélope), no hay viaje.

Pero paralelamente a estas dos figuras, tan importantes, Ulises y Penélope, hay dos contrafiguras, que están secretamente funcionando en la *Odisea*, son Paris y Helena, los tristes personajes que desencadenan la *Iliada*. Vergüenza le dio a Homero incluirlos explícitamente en la *Iliada*. Cómo iba a iniciar su libro con el “*Canta, oh Musa...*” y después hablar de esos dos canallas. Sería un contrasentido. Pero están en la obra.

4 La Odisea comparada con la Iliada

Iliada y *Odisea* son, así pues, dos libros complementarios, la disputa entre *iliadistas* y *odiseístas*, que discuten sobre cuál es la obra mejor, es una disputa artificial; si la *Iliada* es un canto a la bella muerte, la *Odisea* es un canto a la supervivencia: en el episodio XI, a Ulises se le revela una muerte, pero apacible, no la bárbara de Patroclo o ver a Aquiles arrastrando por el suelo a Héctor con su carro. Otra característica es que en la *Odisea* no hay tiempo, nadie envejece: Penélope siempre joven y bella, Néstor un permanente viejo consejero y venerable; Ulises envejece o rejuvenece a voluntad de Atenea; en el Canto XXIV, Atenea prolonga la noche del reencuentro de Ulises y Penélope para que le cuente su larga historia pasada, hasta que hagan el amor. El amor no tiene tiempo. Nada de esto hay en la *Iliada*, los días en la *Iliada* casi se cuentan. Solo dos figuras testimonian el paso del tiempo en la *Odisea*: Telémaco niño de pecho, cuando Ulises se fue y ahora adulto, y el perro Argos, antes un cachorrito y ahora pulgoso y viejo, al sol, pero capaz de reconocer y saludar a su amo cuando llega, con ese cariñoso meneo de rabo.

Complementarias son la *Iliada* y *Odisea*, como dos caras de la misma realidad, y esto por temática y por estructura. En la *Iliada*, hay un hombre y una mujer, que desencadenan la acción, Paris y Helena, y un viaje de raptó y placer, que no se ve. En la *Odisea*, también un viaje, no grato, penoso, que se va abriendo de penalidad en penalidad, pero, al contrario de la *Iliada*, poema de guerra, la *Odisea* es el poema de la gran paz sellada por Atenea en el último verso del poema. Ulises no es belicoso, solo una vez usa la táctica guerrera de la *Iliada*, contra los ciconios, y fracasa rotundamente. *Iliada* y *Odisea*, poemas de paz y de guerra. La paz y la guerra ya estaban grabadas como divisa en el escudo de Aquiles (Canto XVIII de la *Iliada*). *Iliada* y *Odisea* dos viajes: uno va de la Anábasis, ascenso de Paris, a la katábasis, descenso, la guerra, es la *Iliada*: el otro, el de la *Odisea*, va de la katábasis, los peligros sin cuento, a la Anábasis de Ítaca. Dos fórmulas constructivas para dos epopeyas distintas y complementarias, por analogía y por contraste.

5 El mito de Paris y la Odisea

Esta analogía y contraste estaba ya en el núcleo del mito inicial, Heródoto habló de él. Recordémoslo: Paris, pastor, encuentra en el campo una manzana de oro en la que está escrito “*para la más bella*”: se enteran de ello tres diosas, y corren presurosas para que se la regale. El pastor, claro, les dice, y qué me dan ustedes: Hera, yo te doy el poder, era la esposa de Zeus: Atenea, yo la sabiduría; Afrodita, yo a Helena. París optó por la belleza de Helena. Optó por lo que el tiempo destruye, y es objeto de contienda. Fíjense que Ulises, cuando Calipso lo tiene cautivo y le dice: no te vayas a buscar a Penélope, qué prisa tienes, para eso me tienes a mí; después de tantos años de la guerra de Troya y de tu largo peregrinaje, la vieja de Penélope no es la misma de antes, está llena de arrugas, de patitas de gallo, el cinturón no le alcanza para abrocharse, está obesa, y hasta adivino que anda algo encorvada. Yo, mírame, joven, de blanco y terso rostro, si me baño con flores del río Escamandro.

Ulises le replica con *areté*, con la energía heroica de la *areté*: ella es el poder, ella es la sabiduría, ella tiene los dones de Atenea y de Hera, que Paris desechó, por lo que perdió la guerra; yo prefiero ganar la paz, que la belleza no otorga, y la historia condecora, y partió y ganó esa paz y esa gloria que perdura hasta hoy y no acaba, por lo que he dejado de decir aquí, más de lo que he dicho.

6 Por qué leemos la Odisea

Finalmente: por qué leemos la Odisea. Cuatro razones:

1) Porque es un mundo maravilloso y lo lejano maravilloso nos atrae, lo cercano nos aburre, hasta el mágico autito que regalamos a un niño, pronto, cuando le abre las tripas y se da cuenta que la magia son unos resortes, rueda dentada y espiral, lo bota.

- 2) Porque es un viaje, y nuestra vida es un viaje. Algo hay, entonces, de nosotros en la *Odisea*.
- 3) Porque es un cuento, tiene la forma de cuento, un cuento sencillo, lleno de aventuras, para niños, y todos llevamos dentro un niño.
- 4) Porque a la hora de la verdad, todos queremos un mundo mejor, y un mundo mejor nos presenta la *Odisea*. Ulises se desvía con Calipso, pero cuando le dice que le hará divino, se va; quiere ser hombre libre y responsable; se cuida de que Circe no le transforme en cerdo; imprudentes sus compañeros, se comen las vacas del sol, Ulises sabe que con las cosas de los dioses no se juega; dice no a la droga de la flor del loto; a varios compañeros el Cíclope los come, a Ulises, no. Y censura así a los comerciantes usureros: Urialo le dice en el C.VIII:

Forastero, le dijo, no pareces
Una de esas personas entendidas
En los juegos usados por los hombres
Sino un patrón de nave que se pasa
La existencias en los barcos de remeros
Anotando la carga y vigilando
Las vituallas y el lujo conseguido
A fuerza de rapiñas. No un atleta.

Urialo, cuando conoce de cerca a Ulises, tiene que disculparse, por el insulto apropiado.

- 5) Leemos la *Odisea* por lo musical, el hexámetro dáctilo, una larga y dos breves, es musical, nos acuna: El nombre “Homero” se canta (la-sol-sol).

Un apéndice necesario

Pero no exageremos tanto las penalidades de Ulises, no fueron tantas; a nosotros hombres de tierra, nos llama la atención tanta peripecia, para los griegos de las mil islas, viajar por el mar, y sufrirlo, era y es algo habitual. Dante y Kazantzaki ven a Ulises solo como navegante. Hay un dicho griego: “*Si no naciste Ulises, no eres griego*”. Por eso, donde quiera que se escarba en el mar se encuentran muestras del paso de los griegos viajeros. Fíjense que en Nápoles se halló en 1955 una copa del personaje Néstor de la *Odisea*, copa del 720 a. C. copa de oro, importante, pues la cita el Canto XI de la *Iliada*.

No se sabe cuál fue la ruta de Ulises hacia Ítaca, ni dónde está Ítaca, ¿es la isla jónica Thiaki? da igual: las ruta de Ulises desde Troya a Ítaca: a la isla de Calipso, de aquí a la de los Feacios y de los Feacios a Itaca, confunden geográficamente más que aclaran. Y entre los personajes de la *Odisea*, hay de todo: personajes iguales

a los hombres, superiores a los hombres y al margen de los hombres. Fíjense que la palabra para designar inteligencia en griego es “*nous*”, pues los compañeros de Ulises convertidos en chanchos, tienen “*nous*”, extraños chanchos. Extraño mundo, porque Homero no es ni historiador ni geógrafo, simplemente poeta. Finalmente, Ulises, cómo iba a sufrir tanto si era un aedo y cantaba permanentemente, en España hay un dicho: “*Quien canta, sus males espanta*”, Ulises espantó muchos males; la *Odisea* está llena de aedos, en la *Iliada* solo hay un Aquiles.

Hay otras muchas razones, por las que leemos una obra clásica, ellas son siempre un depósito inagotable de maravillas.